

Sylvester Stallone bautizó a Andy Ruiz como el Rocky Mexicano

Cómo el boxeador gordo le gana al musculoso campeón

Ruiz llegó a la pelea con 121 kilos frente a los 113 de su oponente. Todas las apuestas estaban en su contra. Un médico, un entrenador y un profesor explican el fenómeno.



AFP

MARCO VALERIA

El mundo del boxeo está que llora, abotagado por la emoción genuina causada por el triunfo del mexicano Andy Ruiz ante el inglés Anthony Joshua, en la disputa de la corona de los pesos pesados, que alguna vez estuvo en poder de Joe Louis, Muhammad Ali y Joe Frazier, entre otros.

La historia está pintada para una película: "Cómo el gordo le ganó al flaco campeón del mundo". O algo mejor que eso, quizás. Basada en hechos reales: un pugilista excedido de peso (121 kilos/1,88 metros), discriminado en su niñez por ser gordo, se enfrenta con la fuerza de la ilusión al estilizado y talentoso campeón (113 kilos/1,98 metros).

Con todas las apuestas en contra (33-1), incluso tuvo que suplicar para poder pelear. Ante la descalificación por doping del retador Jarrel Miller, Ruiz le escribió al promotor Eddie Hearn: "Dame la pelea, voy a pelear más fuerte que cualquiera de los hombres que han mencionado, voy a darle una mejor pelea y voy a vencer a Anthony Joshua". Después afirmó: "Soy rechoncho y corto, pero rápido como un rayo". Y no decepcionó. Tanta épica y velocidad de piernas llevó a Sylvester Stallone a bautizarlo, en Instagram, como el Rocky Mexicano.

Nacido en Imperial Valley, Estados Unidos, hijo de un albañil, Andy siempre se ha sentido mexicano. Incluso lleva un tatuaje que dice "Made in Mexico".

A 16 kilómetros de la frontera azteca, en una zona de pandillas, tráfico de drogas y de personas, el joven Andy debió sortear todos los obstáculos posibles.

¿Pero cómo un gordo le puede ganar a un musculoso campeón? "Pese al desbalance antropométrico, el concepto de mo-



Andy Ruiz pagaba 33-1 en las apuestas, pero igual venció al campeón invicto.

mentum importa. Masa por velocidad. Se concentró la energía suficiente para dañar. Hacia el final de la pelea, probablemente, el estado físico pasa la cuenta, pero se dio que toda la energía que contenía el golpe fue suficiente para producir en nocaut. La masa jugó a su favor", explica Cristián Arancibia, doctor y magister en Medicina del Deporte, del Hospital del Trabajador.

"Para explicarlo mejor, podríamos decir que en un choque el camión provoca más daño que un auto, porque el camión tiene más masa, más peso, y traspasa una mayor cantidad de energía a su oponente. Se dio justo lo ideal. Más masa impactando en el punto más sensible del oponente para producir el nocaut. Por eso las categorías de peleas o luchas se realizan por peso. Así se equipara la masa y se ponen a prueba la destreza y entrenamiento", agrega.

-Muchos veían una debilidad en el peso de Ruiz.

-Habitualmente, es una debilidad. El gasto energético que requiere mover esa masa no es menor. Por eso no conviene una prueba de largo aliento para alguien con se-

mejante peso. Es ficción, pero Rocky le ganó a Mario Baracus, en "Rocky III", porque lo cansa después del quinto round.

Para Mariano Cayo, entrenador de boxeo del Club México, "Andy sabía que con un golpe podía cambiar todo. Por lo mismo, el combate fue tan pausado hasta que llegó el golpe. Ahí se abalanzó con todo".

-¿De qué manera influye el peso?

-La diferencia física era notoria, pero a Ruiz le explotaron lo mejor, que era esquivar golpes con rapidez. Quizás si lo mandaban a hacer desplazamientos por el ring hubiese sido diferente.

"No es lo mismo un gordo activo que uno sedentario", advierte Pablo Cáceres, director del Instituto del Deporte de la Universidad de las Américas. "En deportes como el rugby hay algunos que pesan 150 y otros 70 kilos. Entonces el peso no es un factor de tanta importancia en los deportes. El gordo pegará más fuerte porque tiene una palanca mecánica de mayor potencia y la masa muscular le permite tener una palanca de golpe más fuerte. Una combinación de masa y velocidad produce mucha potencia", dice.

PELOTA MUERTA



Esteban Abarzúa

Rocky Barbacoa

El campeón mundial inglés Anthony Joshua cometió dos errores claves en su pelea contra Andy Ruiz, un mexicano rosadito, ojos achinados por el sobrepeso y brazos mucho más cortos que los suyos.

El primero fue creer que lo tenía listo tras botarlo en el tercer asalto. El segundo fue acercarse, complicar sus ángulos de golpe y dejar la defensa abierta en cada gancho que fallaba a la cabeza de su rival.

Entonces la mano izquierda de Ruiz se metió furtivamente en la guardia de Joshua y se encontró con el lado derecho de su rostro, entre el ojo y la sien. La lucha duró otros cuatro rounds, pero el campeón nunca volvió a fijar del todo la mirada en lo que estaba haciendo. Ganó Ruiz, el gordito que sufría bullying en el colegio y objeto de burlas de todo tipo cuando subía al cuadrilátero, el nuevo campeón mundial de los pesos pesados y el último de una larga lista de boxeadores que se adjudicaron el mote de *Cinderella Man* desde que James J. Braddock derrotó a Max Baer en 1935. La historia que inspiró a Rocky Balboa.

Los púgiles gordos no son raros en la máxima categoría, ya que no tiene límites. George Foreman en sus últimos años (peleó hasta los 48) siempre anduvo pasado en los kilos y en el 94 le arrebató el título a Michael Moorer, más rápido, atlético y joven. Ni hablar de los emblemáticos 193 kilos de Eric Scot Esch, más conocido como Butterbean, rey de peleas arregladas para vender un espectáculo decadente.

En el boxeo existen en primer lugar los grandes boxeadores, capaces de ganar evitando los mejores golpes del adversario. También están las riñas callejeras, en las que puede ganar el que pega primero, el que mete un puñetazo afortunado o incluso el que mejor resiste ante el castigo del rival.

Hay una pelea clásica entre Joe Louis y Tony "Dos Toneladas" Galento, en la que este último, gordo, petiso y desmañado, tuvo la suerte de derribar al gran campeón en el tercer asalto. ¿Suerte? En el siguiente round el árbitro tuvo que detener el brutal castigo de Louis a Galento. Joshua hizo lo contrario y se regaló ante un pegador limitado como Ruiz.